

Introducción

Hola a todas y todos, bienvenidos a *Eyes on Gaza*, nuestro encuentro diario que combina protesta y aprendizaje. ¿Cómo imaginar un futuro desde la desesperanza, desde una violencia atroz e inconcebible, desde la destrucción —y la eliminación—? No tenemos respuestas claras. Para cerrar la semana 11 de *Eyes on Gaza* nos acompaña hoy la Dra. Rula Hardal, codirectora de *A Land for All* — *Two States, One Homeland*, una organización política conjunta palestino-israelí. Intentará hablarnos sobre ese tipo de futuro. El título de su intervención es “Gaza y el sueño del Estado palestino”. Rula hablará ocho minutos y luego abriremos un breve turno de preguntas. Quien quiera hacer una pregunta puede ponerla en el chat. Marhaba, Rula —muchas gracias por venir—, la palabra es tuya.

Intervención

Marhaba. Hola a todas y todos, hola Ayelet, muchas gracias por la invitación. Repito lo que te dije antes de empezar: éste es otro de esos momentos en que no sé exactamente qué decir —y eso a pesar de que hablo mucho y en varios idiomas sobre la situación, tanto antes del 7 de octubre como después. De verdad, no sé qué decir por varias razones.

La primera es personal, y la comparto: en las últimas semanas he vuelto a experimentar niveles de ansiedad y miedo muy parecidos a los de las primeras semanas del conflicto... Usaré la expresión “la guerra contra Gaza”, aunque no me gusta esa forma de nombrarlo —ni “guerra” ni “Gaza” me parecen términos adecuados—; quizás volvamos a hablar de eso. La segunda razón es que, desde la perspectiva de *A Land for All* —y desde mi compromiso por convencer a palestinos, israelíes y al mundo de esta visión política— no podemos imaginar un futuro que deje a Gaza fuera. Y esto lo complica todo. Veo que la política del gobierno actual respecto a Gaza es exactamente la que ya sabíamos que se iba a implementar. Yo misma lo dije ya el 7 y 8 de octubre en entrevistas: Gaza dejará de ser Gaza.

El proyecto de eliminación de Gaza —insisto en la palabra “eliminación”, aunque sea difícil usarla— está plenamente presente. Se trata de una eliminación sistemática: de la vida humana palestina, de las infraestructuras, de las condiciones de vida, de la modernidad; en definitiva, de la posibilidad misma de una vida humana moderna en el futuro. Lo que entiendo, a partir de observar todo lo que está pasando — las declaraciones, las investigaciones, los informes internacionales — y también por mi conocimiento profundo, como alguien que ha enseñado durante años sobre Israel, el sionismo y los cambios que atraviesan la sociedad y la política israelí y palestina, tanto en la academia palestina como en la alemana, es que conocemos la ideología que guía al actual gobierno israelí. Esta ideología no se formó en los últimos dos o tres años; tiene raíces muy profundas, en fuentes políticas, ideológicas e incluso religiosas de las personas y grupos que hoy forman la coalición.

Por eso, se vuelve imposible imaginar un futuro compartido. Incluso el futuro con el que sueño y por el que trabajo junto con muchas otras personas en *A Land for All* se basa en dos Estados. Principalmente dos Estados — aunque no en el viejo paradigma de la separación, sino en uno de colaboración, de vida en común, de reconocimiento de la bi-nacionalidad, de igualdad individual y colectiva, y de reconciliación. Pero, al final del día, sigue descansando sobre dos Estados. El Estado

palestino que imaginamos es un Estado en las fronteras de 1967 — no porque amemos esas fronteras, sino porque son las fronteras reconocidas internacionalmente. Pero estas fronteras serían, yo diría, “respirables” y flexibles.

Ahora bien, si no hay Gaza, si ocurre una limpieza étnica allí —y no tiene que ser masiva ni de una sola vez, ni seguir la elaborada imaginación política que Trump y otros plantearon, o que algunos dentro del gobierno israelí visualizan— puede surgir también como un status quo, una realidad donde no hay acuerdo político, ni paz, sino simplemente la continuación de un cierto tipo de guerra. Y entonces, la limpieza étnica se desplegará. Mi último punto es que este proyecto no se limita a Gaza. He vivido en los últimos años en Cisjordania, en Ramala, y veo con mis propios ojos lo que ocurre —no solo leyendo o escuchando de segunda mano. Hablo con la gente, soy testigo de los hechos. El proyecto allí es similar —no idéntico, pero similar. Y escuchamos lo que el gobierno planea.

Entonces, ¿cómo seguimos imaginando un futuro? En pocas palabras, muy pocas: debemos pensar juntos en cómo detener la exterminación en Gaza, el proyecto de expulsión y anexión, y el proyecto más amplio que yo llamo “la exterminación y el esfuerzo por impedir la continuación de la existencia nacional colectiva palestina”. En última instancia, es un esfuerzo por impedir la creación de un Estado palestino. Esto es lo que debemos pensar todos juntos: cuáles son nuestras formas, nuestras estrategias, para impedir lo que acabo de describir en estos últimos ocho minutos.

Y la segunda pregunta es esta: si logramos detenerlo, ¿cómo hacemos —palestinos e israelíes judíos, en esta patria, en este lugar entre el Jordán y el mar— para volver a hablar juntos? ¿Cómo acordamos un futuro compartido? ¿Y qué tipo de futuro compartido?

Muchas gracias.

Preguntas y respuestas

Ayelet: Gracias, Rula, por estas palabras tan claras. Quisiera empezar y preguntar, antes de las preguntas que ya están aquí: en tu opinión, ¿hay una conexión entre las dos preguntas que planteas —es decir, entre la lucha por detener la destrucción y la capacidad de volver a hablar juntos? ¿Están conectadas una con la otra?

Rula: Sí, por supuesto. Mira, no quiero ser ingenua y decir que esto es posible fácilmente. Creo que lo que ha pasado desde el 7 de octubre nos ha cambiado a todos, y sigue moldeándonos, tanto a nivel individual como colectivo. Y no pretendo ni imagino que vaya a ser fácil. A nivel individual, todavía hablamos entre nosotras de vez en cuando. Pero lo que ha ocurrido desde octubre de 2023 no es solo otra ronda de violencia ni de demostración de poder entre dos partes; es un evento histórico formativo. Y yo, como palestina —y escucho esto de muchos otros palestinos— estamos viviendo el 1948 de nuevo.

No sé si, en las próximas décadas, nos será más fácil como palestinos levantarnos de este desastre que lo fue en 1948. De verdad no sé la respuesta todavía, porque las condiciones son diferentes: las condiciones del nacionalismo palestino, el contexto regional e internacional, las condiciones en Israel. Por otro lado, también recuerdo otros conflictos y guerras en el mundo, de los que leemos o enseñamos, y la gente se recupera. Les toma tiempo, pero se recuperan. Y sabes, a veces también digo últimamente: tal vez ni siquiera necesitamos olvidar o perdonar. Yo no estoy ocupada con eso, y no quiero estarlo. Quiero sobrevivir, y quiero que todos sobrevivan. Y quizá más adelante —después de una o dos generaciones— aprendamos a perdonar y procesar lo que ocurrió.

Ayelet: Rula, hay una pregunta de David: si pudieras, ¿podrías decirnos un poco sobre la visión de *A Land for All*? Y Amalya añade que, dentro de la desesperación y el horror, quizá esto también pertenece a todas nosotras, o al menos a quienes estamos aquí. Debemos recordar que la voz de *A Land for All* en sí misma es muy, muy importante. Entonces, si pudieras contarnos un poco sobre su visión.

Rula: Sí, gracias por las preguntas. La visión no solo es importante, sino que tiene mucha demanda. Y suelo decir que lo que está ocurriendo dentro de *A Land for All* desde finales de 2023 es la antítesis de lo que pasa en la realidad.

Estamos creciendo a niveles meteóricos en todos los sentidos —mucho a nivel internacional, pero también dentro de Israel y Palestina—. Y puedo explicar por qué: en pocas palabras, toda la comunidad internacional sigue hablando de dos estados. Y su interés en nosotras no es solo porque somos interesantes, profesionales, trabajadoras y siempre estamos desarrollando la visión, conectadas con la realidad, ni porque esta visión sea producto de israelíes y palestinos, no algo importado o creado por un solo lado.

Es porque presentamos a la comunidad internacional otro modelo: más realista, más conectado a la realidad, que aborda los problemas del modelo clásico de dos estados que todos conocen. Y esto les da un poco más de credibilidad a sus propios ojos cuando todavía hablan de dos estados. La única dificultad para imaginar o asimilar la visión de *A Land for All* hoy en día es la cuestión de fronteras abiertas y la cuestión de la cooperación en lugar de la separación —frente a todos los sentimientos difíciles, la violencia, el racismo y la destrucción que existen—. Y decimos: esto no ocurrirá en un año ni en un mes. Nuestro modelo también puede trasladarse a la realidad de manera gradual. Pero cuando sabemos adónde queremos llegar —porque no podemos continuar sin saberlo—, no podemos avanzar sin la capacidad de imaginar también el futuro. Y desde ese futuro, comenzar a modelar nuestros pasos hacia atrás: dónde empezamos hoy, en un año, en treinta años.

Además, uno de los problemas del modelo clásico de dos estados, de Oslo y de varios procesos de paz hasta hace veinte o veinticinco años, era que no tenían intención real de un estado palestino independiente y soberano. Y sé que los palestinos nunca renunciarán a un estado palestino. Así que esto debe tomarse en cuenta. Y *A Land for All* —no una “tierra compartida,” sino específicamente *A Land for All*— primero reconoce la realidad bi-nacional. Habla de principios claros de reconocimiento y reconciliación, pero también de la conexión de ambos pueblos —el israelí judío y el palestino— con esta tierra, y del derecho de ambos pueblos a reclamar la autodeterminación en forma de un estado aquí.

Y a partir de estos principios construimos realmente el modelo, que también reconoce la realidad que no puede basarse en la separación: “ellos están allá y nosotros aquí,” o al revés —porque nuestra realidad ya está tan interconectada. Vivimos en un espacio muy pequeño y limitado. Y no solo porque la separación sea racista e inmoral, sino también porque simplemente es imposible. ¿Quién puede imaginar separar Jerusalén Este de Oeste? ¿Quién puede imaginar que no seremos siempre socios en los mismos recursos naturales, en los mismos desafíos, en la misma economía?

Soy ciudadana israelí, pero soy palestina. Y hay 1,8 millones como yo. Compartimos caminos, recursos y desafíos, cada vez más. Así que, además de dos estados, debemos construir también una respuesta a esta conexión. Y con tu permiso, Ayelet, en nuestra visión o modelo también tratamos de dar respuestas basadas en investigación conectada a israelíes y palestinos, pero también en investigación comparativa de otros conflictos en el mundo, a esos temas difíciles que los esfuerzos de negociación previos no quisieron —o no insistieron— en resolver: el tema de los asentamientos, de Jerusalén, de los refugiados y el derecho de retorno palestino, y, por supuesto, la cuestión del estatus de los ciudadanos palestinos en Israel.

Ayelet (resumen de la pregunta de Rachel): Rula, ¿qué hay de la visión de retorno? Y en el contexto de Gaza: ¿permitir a los palestinos allí regresar, aunque sea temporalmente, a los lugares de los que vinieron en 1948?

Rula: Al inicio de la guerra escribí un artículo con un colega, en el que propusimos que, si Israel realmente quisiera luchar solo contra Hamás, se podría ofrecer a los gazatíes estar en el Negev durante este período. Pero está claro que ese no es el enfoque del gobierno. El enfoque es: cuantos menos palestinos haya en la zona, mejor para el gobierno actual en Israel.

Los palestinos aprendieron de 1948: la mayoría no quiere salir, ni de Gaza, ni de Cisjordania, ni de Israel, porque saben que si se van, se les cerrará la posibilidad de regresar. Pero, por otro lado, si no hay protección para sus vidas, no se puede esperar que permanezcan. Temo que, en cuanto se abra alguna oportunidad de salir, muchos se desesperen y se marchen.

El derecho de retorno es un derecho individual, garantizado según convenciones internacionales. No se puede hablar de una solución sin mencionarlo. Uno de los problemas de Oslo, por cierto, fue reducir al pueblo palestino a los territorios bajo la Autoridad Palestina, un error que no repetiremos. La mayoría de los refugiados palestinos no se apresurarán a ejercer su derecho, igual que millones de judíos no ejercieron ni ejercen su derecho a ser ciudadanos de Israel. Pero es importante ofrecer reconocimiento, y que quienes lo deseen puedan regresar.

Según nuestra visión, regresarán para ser ciudadanos del Estado de Palestina, y bajo ciertas condiciones también podrán permanecer en Israel: trabajar, alquilar una casa, etc. Esto asegura que el retorno no sea únicamente a los territorios del Estado palestino. Sabemos que nuestra visión no da justicia absoluta a los palestinos, y no creo que exista justicia absoluta; ningún acuerdo la dará. Pero un poco de justicia —un poco que pueda reparar la injusticia sufrida— eso es a lo que aspiramos.

Ayelet (resumen): Muchas gracias, Rula. Hay mucho más de qué hablar, pero mientras tanto, como dices, tenemos una misión: detener la destrucción y asegurarnos de que termine, para poder empezar a avanzar. Gracias por venir, y gracias a todos por su trabajo.

Rula: Muchas gracias.